

MEDICAMENTA

SUPLEMENTO
INFORMATIVO

Redacción y Administración:
Ríos Rosas, 37. - Madrid

REVISTA DE ESTUDIOS Y TRABAJOS PROFESIONALES DE CIENCIAS MEDICAS

ARTICULOS ORIGINALES

EL BOSTEZO

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

DICEN los entendidos que el bostezo puede producirlo la fatiga, el sueño, el fastidio, el hambre, el frío y el calor. Del bostezo se ha hablado poco; tiene poca literatura. A mí me encanta. ¡Se queda uno tan satisfecho después de bostezar! Comprendo que ver bostezar no es bonito. Por esto, las personas bien educadas te lo tapan con la mano. Así, echando esta especie de telón podemos bostezar a nuestras anchas. Pero los bostezos bonitos son los solitarios, en los que podemos abrir la boca cuanto dé de sí, y hasta decir unas cuantas veces ¡ah!, ¡ah!, ¡ah!, como si fuéramos a salirnos por peteneras. En público esto no se puede hacer, ni aun con la mano puesta en la boca.

Bueno, y a todo esto, ¿qué es el bostezo? ¡Cuidado que habrá bostezado uno veces en esta vida, y, sin embargo, hasta el otro día no me enteré lo que era científicamente definido! Y me enteré por casualidad ojeando el Espasa. No sé si ustedes, ilustres lectores de MEDICAMENTA, estarán conformes con la definición que a continuación me atrevo a transcribir: «Modificación del acto respiratorio en dos tiempos con carácter espasmódico y convulsivo. Los dos tiempos son: una inspiración fuerte, profunda y lenta, con abertura de la boca, seguida de una espiración igualmente profunda y prolongada.» Para un profano no está mal; se entera uno, que es de lo que se trata en las definiciones.

El bostezo no cabe duda de que es una de las tantas rarezas que tiene la Naturaleza. ¿Para qué necesitamos en un momento dado modificar la respiración? ¿Porque nos aburrirnos, porque tenemos hambre, o sueño, porque estamos cansados? En ninguno de estos casos viene a cuento esa modificación

respiratoria. Pero, en fin, como a estas alturas no vamos a enmendarle la plana a la Naturaleza, aceptemos el bostezo con todas sus consecuencias.

Hay personas que se irritan mucho con los bostezos, como si el que bosteza lo hiciera aposta para fastidiarles. ¡Menudo disgusto me dieron a mí cinco bostezos seguidos e inoportunos! La mujer más bonita que he tenido a mi vera se enfadó conmigo a muerte por cinco malditos bostezos. Estábamos charlando muy animadamente. Yo procuraba estar todo lo más galante e ingenioso que daban de sí mis fuerzas, y, modestia aparte, lo estaba consiguiendo. Aquella divina mujer se reía a más y mejor con mis intencionados dichos, y yo pensaba: «¡Esta está en el bote!», cuando, sin saber por qué, bostezo. Me extrañó, pero no pasó nada; seguí la cháchara, cada vez más acaramelado. Y en esto, segunda abertura de boca. La preciosa señorita frunció el ceño. Lo noté, y me azoré bastante. ¿Por qué bostezaba? Y por respuesta, pum, pum, pum, tres bostezos seguiditos y espantosos, de esos que tiene uno que sujetarse las mandíbulas para que no se vayan cada una por su lado.

—¡Ay, hijo! ¿Tanto te aburres conmigo?—me preguntó con tono áspero y desabrido.

Yo, desconcertado, no supe qué contestar. Me disculpé torpemente. La guapisima señorita buscó y encontró pronto un pretexto para dejarme con la palabra y el bos-

tezo en la boca, y se marchó. Intenté varias veces invitarle de nuevo a salir juntos, y siempre me opuso.

—No, de ninguna manera; me da mucho miedo que te aburras tanto como el otro día.

Y no la volví a ver más.

Lo terrible del bostezo es eso de no poder reprimirlo por muchos esfuerzos que realicemos. En cuanto se presenta, no hay más remedio que abrirle la puerta y que salga. Es indudable que existen personas propensas al bostezo, y que bostezan porque sí sin estar aburridas, sin que les atenace el hambre o el sueño, sin sufrir frío o calor. Con esta influencia del calor y del frío en el bostezo no estoy nada conforme. No creo en ella. El bostezo verdadero es el del sueño, el del hambre y el del tedio. Sobre todo éste. El que haya asistido a una conferencia y no recuerde haber bostezado, que levante el dedo, para felicitarle. Es un héroe. ¿A ustedes no les han leído nunca una comedia en tres actos? Una lectura de éstas es una especie de abrelatas que separa nuestras mandíbulas con fuerza irresistible, con la tremenda fuerza del bostezo, que a veces es de tal poderío, que produce la luxación de la mandíbula inferior.

Hace años, en el Ateneo, cierto oyente de una conferencia que tenía este bonito tema: «Propiedades y vicisitudes de la braquitríquia, familia de las nostocáceas», pegó un bostezo de tal calibre, que estubo tres días sin poder cerrar la boca. Y lo gracioso fué que el conferenciante se apercebíó de que aquel oyente le oía con una boca tan abierta, que parecía la de un cocodrilo, y el hombre creía que era de admiración, y se dirigía a él todo complacido. Al cabo de la media hora empezó a escamarse y a trabucarse, y en lugar de decir bra-

(Continúa en la página siguiente.)

DOLADENE

Frena los impulsos
ulcérigenos vagales

quiritiquia, lanzaba unos camelos tremendos, y con gran contento de todos, azoradísimo, le pegó un golleteo a la familia de las nosto-cáceas, y terminó con ellas, pero no con el bostezo de su desgraciado oyente.

El bostezo es contagioso. Por eso son tan temibles en las conferencias, en las lecturas, en los teatros, e incluso en las tertulias de los cafés. Bosteza uno, y surge la epidemia, y ya no hay quien la contenga. A bastantes de estos contagiados se les nota que maldita la gana que tienen de abrir la boca, y que lo hacen a la fuerza para no dejar mal al contagio. En cambio, en muchas ocasiones nos gustaría bostezar, y nos resulta imposible. Una tos se puede fingir, pero un bostezo... de ninguna de las maneras.

Los bostezos más deliciosos de todos son los que nos acometen, ya en la cama, cuando nos acostamos muertos de sueño, y, por lo mismo, no nos podemos dormir rápidamente. Bostezamos y le decimos por lo bajito al bostezo: «Anda, fastídiate, que dentro de nada me dormiré como un bendito.» Porque el bostezo soñoliento parece que se complace en recordarnos que no hemos dormido lo suficiente, y, lo que es peor, que aún vamos a tardar lo nuestro en que nos acaricie el bueno de Morfeo.

Por el contrario, los bostezos que más nos hacen sufrir son los que padecemos cuando nos levantamos muy temprano, y a media mañana ya nos caemos de sueño y calculamos lo que todavía nos falta para acostarnos. Entonces cada bostezo es como si se nos partiera el alma.

Cuando yo era pequeño, el bostezo tenía una importancia tremenda. En cuanto un niño bostezaba porque se aburría como un hombre, sus papás se alarmaban. «Este niño está malo. ¿Qué tendrá este niño, que ha bostezado tres veces? ¿Tendrá el saram-

INFORMACION SANITARIA



CONGRESOS, ASAMBLEAS, CURSILLOS

IX CURSO MONOGRÁFICO EN BARCELONA.

Durante los meses de noviembre y diciembre se celebra, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, en el Seminario de la cátedra de Patología Médica del Profesor Gibert-Queraltó, el IX Curso Monográfico «Diagnóstico y tratamiento de algunos síndromes disnéicos». Dicho Curso consta de un total de catorce lecciones, en las que colaboran los Doctores que se citan: «Regulación respiratoria, correlaciones

funcionales entre circulación y respiración», Profesor Dr. Jiménez Vargas.

«Disneas pulmonares funcionales y orgánicas», Doctor Fursell Ménguez.

«Disneas bronquiales funcionales y orgánicas», Doctor Sanglas Casanovas.

«Disneas laringotraqueales, funcionales y orgánicas», Profesor Dr. Azoy Castañé.

«Disneas mediastínicas funcionales y orgánicas», Doctor Manresa Formosa.

«Disneas de origen torácico y diafragmático», Doctor Tornos Solano.

«Disneas circulatorias paroxísticas», Doctor Gregorich Servat.

«Disneas circulatorias posturales y permanentes», Profesor Dr. Gibert-Queraltó.

pión?» Y los niños, los muy ladinos, se daban cuenta, y cuando no querían ir al colegio se pasaban una hora bostezando y contestando vagamente a las demandas paternanas de dónde le dolía.

El bostezo, el mío y el de cada quisque, no se presenta aislado, sino pudiéramos decir que en catarata intermitente. Y no cabe duda de que descansa. Por más vueltas que le he dado, no puedo explicarme el porqué es preciso en sociedad ocultar el bostezo como si fuera algo nefando y prohibido. Comprendo que no sea admisible el bostezo acompañado del desperezo, pues el desperezo es francamente antiestético, aunque también muy tonificante y apetecible, pero un bostecillo de nada es inofensivo. Reconozco de buen grado que lo que se dice elegante no lo es. Por esto las mujeres procuran bostezar lo menos posible. Las mujeres, sí, las mujeres hacen bien en ponerle un antifaz, porque sus boquititas no están hechas para abrirse de pronto y desmesuradamente. A los hombres que no tenemos que actuar en el cine, ni sentimos ve-

leidades donjuanescas o narcisistas, nos trae sin cuidado ponernos feos unos momentos.

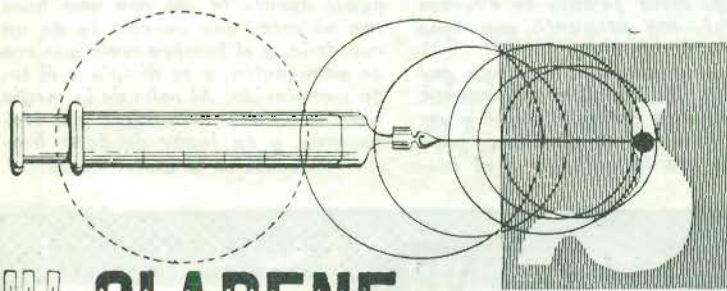
El bostezo constituye un placer, uno de esos placeres al parecer insignificantes, mas no desdenables. En realidad, todos los placeres son poquita cosa. Se afana uno por alcanzarlos, los persigue a costa de muchos esfuerzos. Llegan. ¿Y qué? Pues nada, en la mayor parte de las ocasiones desilusión completa. El bostezo, en cambio, viene a nosotros sin vernos obligados a perseguirlo, nos cae del cielo de la boca, y nos proporciona un instante de felicidad de manera gratuita y cómoda.

El bostezo es un suspiro multiplicado por diez. Sale de lo hondo. Sale de las entrañas del hambre, del sueño; sale de lo profundo del aburrimiento y nos alivia, ¡vaya si nos alivia! Nos despeja, nos aleja de la preocupación, y para conseguirlo es por lo que da tres y repique, porque con uno solo no resolveríamos el problema.

El bostezo es una de mis pesadillas, porque hora es ya de confesarlo, soy un bostezante impenitente. Cuando escribo me pregunto: «Dios mío, ¿será esto un latazo? ¿Conseguiré distraer al lector?». En ocasiones estoy venga a llenar cuartillas muy entusiasmado, y en esto, ¡un bostezo! La pluma se queda en el aire y yo me quedo de una pieza. ¿Habré bostezado de aburrimiento? Y si me aburro yo al escribirlo, ¿qué les ocurrirá a los lectores?

Por si acaso, hagamos punto final, no sea que como el bostezo hemos quedado en que es contagioso, de tanto hablar de él esté usted, lector amable, hace un rato con la boca abierta, y no de admiración precisamente,

IMPIDE LA ACTIVIDAD DE LOS FACTORES ULCOGENOS



UL-CLADENE

NOMBRE REGISTRADO

VIA INYECTABLE

